



**Universidad Autónoma  
del Estado de México**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

***Una Etnografía visual, prácticas y experiencias con  
Mujeres artesanas, “de una Comunidad indígena: Las  
Moras en Villa del Carbón, Estado de México”***

**OBRA ARTÍSTICA**

Que para optar por el título de  
Licenciada en Sociología

Presenta

**Ericka Sánchez Martínez**

Director

Dr. José Antonio Trejo Sánchez

**Toluca, Estado de México, Mayo de 2025**







## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO I: Una Mirada a la Sociología Visual.....</b>	<b>6</b>
Vivir entre imágenes.....	13
<b>CAPÍTULO II: Comunidad e Imaginario Social, conceptos clave para una investigación social.....</b>	<b>17</b>
Lo común como categoría.....	20
Lo imaginario social.....	28
<b>CAPITULO III: Etnografía visual, mujeres artesanas de la comunidad de las moras .....</b>	<b>32</b>
Mujeres artesanas, bordados y sus significados.....	38
Proceso de elaboración de Bordados.....	41
Tejido y bordado.....	44
<b>CAPITULO IV: Narrativa Visual y Artística.....</b>	<b>45</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>72</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>76</b>

## Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo dar a conocer la importancia de la sociología visual en las Ciencias Sociales, ya que nos permite conocer de manera directa cómo es y cómo se percibe lo social a través de las imágenes, siendo la fotografía una técnica de investigación visual que proyecta imágenes desde diversos enfoques, las cuales nos permiten dar un sentido y significado de las mismas, así como también conocer cómo es que se va construyendo una identidad a base de imágenes.

En el primer capítulo de este trabajo de investigación se realiza una breve explicación sobre la importancia de la sociología visual respecto a su relación con el método etnográfico, la fotografía, ya que existe un enfoque teórico metodológico en la investigación social que nos permite dar a conocer y exponer diversos contextos sociales y culturales, siendo la fotografía un producto social. De igual manera se realiza la definición de la sociología visual desde la perspectiva de diversos autores, así como también se da a conocer, el por qué se realiza un estudio y producción de imágenes fotográficas en la presente investigación sociológica.

El segundo capítulo hace referencia de los conceptos que nos ayudaran a realizar la investigación social, aquellos conceptos clave; comunidad e imaginario social, partiendo del término *común*, como categoría social desde tres dimensiones que lo definen. Teniendo en cuenta cada una de las definiciones de los conceptos, comunidad e imaginario social se presenta el análisis del método de observación directa dentro del trabajo de investigación.

El tercer capítulo se adentra de manera directa a el método Etnográfico, el cual es utilizado para el estudio y análisis de la etnografía visual, las vivencias y experiencias del grupo de mujeres que se está estudiando en dicha investigación. Se realiza la definición del método etnográfico y se da a conocer una breve semblanza del lugar “comunidad” donde se realiza

el trabajo de campo, teniendo en cuenta cada una de los procesos que se realizan dentro de la misma. En este capítulo se menciona el proceso y elaboración de las artesanías, es preciso mencionar que para llegar a este capítulo fue necesario explicar y entender los dos primeros capítulos ya que estos nos permitieron realizar un análisis metodológico y de esta manera poder describir las imágenes capturadas dentro de este grupo de mujeres.

Por último, en el capítulo cuatro se presentan las imágenes “fotografías” capturadas dentro del proceso de investigación, el cual se llama “Narrativa visual y artística”, ya que nos presenta el entorno social y cultural de la comunidad indígena, así como sus costumbres y tradiciones dentro de la misma.

# CAPÍTULO I

## UNA MIRADA A LA SOCIOLOGÍA VISUAL

El uso de las imágenes producidas por la cámara fotográfica y el cine o la tecnología del video como objeto de investigación, metodología de trabajo y registro de hallazgos es de reciente recurrencia en la sociología. Dentro de las disciplinas como la antropología, la historia y hasta la psicología, la sociología visual es muy reciente a pesar de existir ya un reconocimiento a su interior de los trabajos etnográficos de Pierre Bourdieu en Marruecos, los estudios sobre publicidad y moda de Irving Goffman y la reciente circulación de la obra del sociólogo visual norteamericano Howard Becker, de reciente desaparición.

Es también relativamente novedosa la conformación de la Asociación Internacional de Sociología Visual (IVSA), que año con año realiza un congreso que reúne a los especialistas del área provenientes del mundo anglosajón e iberoamericano, fomentando la publicación de investigaciones y artículos científicos para la revista Estudios Visuales que fomenta y publica con una regularidad los hallazgos, las metodologías y las investigaciones en torno a la visual en las sociedades contemporáneas. Su importancia es tal, que ya en los congresos internacionales de la disciplina se organizan mesas de trabajo y líneas de investigación que coinciden con los objetivos generales trazados por la primera.

Para los años noventa del siglo pasado, se fundaron y empezaron a proliferar los denominados laboratorios visuales en los departamentos e instituciones donde se forman y especializan los sociólogos, como una forma de reconocer y darle carta de naturalización a la llamada mirada sociológica, como apuesta científica y académica por lo visual.

En México es reciente la creación del Laboratorio Multimedia para la Investigación Social (LMIS) en el año de 2011, el cual depende del Centro de Estudios Sociológicos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Después del apagón educativo que supuso la pandemia del Coronavirus 19 con sus efectos en la necesidad de llevar el trabajo a casa, conformar equipos educativos y laborales para utilizar las redes y el encuentro en línea, hacer un uso más extensivo de las plataformas educativas como *Clase-room* y *Teams*, las ciencias sociales tuvieron que aceptar que la nueva realidad reclamada un uso más intensivo de las imágenes y las variedades tecnológicas ofrecidas por la videoconferencia, el clip de video y el almacenamiento de voz tanto para actividades educativas como para la investigación social.

A continuación, presentaremos una serie de autores y obras que han estado configurando el campo de la sociología visual actual. En este recorrido se configura lo que trata de ser su objeto de estudio y los estudios y metodologías que le caracterizan. Se trata de alentar e introducir la necesidad de utilizar materiales visuales en la investigación social, también de invitar a una lectura crítica de sus fuentes más representativas dentro de la literatura en español, para reconocer sus enfoques, metodologías y obras representativas. Y promover cada vez más la exploración y pesquisa sociológica con imágenes como técnica, práctica y fuente de documentación cualitativa.

La sociología y la fotografía, nacidas casi al mismo tiempo e hijas del mismo enfoque epistemológico por capturar lo real, han estado llevando vidas paralelas durante todo el siglo XX, nos sentencia Elke Köppen en un certero artículo aparecido en la revista *Acta Sociológica* de 2005.

El positivismo existente todavía al interior de esta disciplina le ha alejado de la imagen, considerada todavía como un resabio del ocultamiento de la realidad social, que un enfoque científicista debe conjurar. También la predominancia de las grandes teorías funcionalistas y estructuralistas poco tenían que familiarizarse con enfoques inclinados a la figuración y un simbolismo sobre la sociedad. Le fueron más valiosas las metodologías del survey y la encuesta, lo que vinculó a la sociología con la estadística social como una segura identidad de la ciencia social durante buena parte del siglo pasado.

Han tenido que darse una sucesión de cambios teóricos y epistemológicos para volver a considerar a la imagen con digna del interés científico. Reconociendo que no es sólo un registro mecánico y directo de una realidad supuestamente inalterable, sino un producto cultural de una sociedad también cambiante y moldeada por la historia y los grandes cambios de su estructura y organización. La emergencia de teorías sociológicas más preocupadas por la cultura y el relativismo cultural, han construido nuevos enfoques más centrados en la agencia de los individuos y lo sujetos de una sociedad. Con lo que las fotografías, por ejemplo, son abordadas como objetos socialmente construidos que refieren a una cultura, al mismo tiempo que de la cultura del autor o fotógrafo mismo.

La sociología visual se asienta en los recientes enfoques abiertos por las teorías del intercambio, la acción social, la dramaturgia y los métodos cotidianos de los actores, que también se fincan en metodologías más cualitativas para trabajar en el mundo de lo social.

Para nuestra autora la sociología visual es sobre todo una metodología para la investigación sociológica. Su antecedente ha sido la antropología social que se ha apropiado de la fotografía y luego de la cámara de cine para dar cuenta de sus observaciones en campo y los hallazgos de su observación participante. Los sociólogos visuales como los antropólogos se acercan al material visual para registrar y reflexionar sobre los fenómenos de la vida social que les son comunes a sus disciplinas.

El uso y producción de imágenes para la investigación social puede organizarse en tres grandes preocupaciones: Primero, en el estudio de los aspectos visuales que definen a una cultura y que reproducen los artefactos visuales de una sociedad. En segundo, el uso de las imágenes para la investigación y el análisis social, lo que conjuga tanto la producción de imágenes por parte del investigador, como el uso de imágenes pre-existentes que se allega el mismo. Y como tercera, el uso de material visual para la presentación de resultados de la investigación social, donde la imagen tiene el mismo peso que el relato etnográfico y la escritura científica. El campo disciplinario de la sociología visual basa su quehacer en el segundo nivel presentado.

Un segundo autor, Hugo Suárez ha publicado *La Fotografía como fuente de sentidos*, un texto que por mucho tiempo fue el único referente para reconocer y aplicar sociológicamente el uso de la fotografía dentro de las ciencias sociales. Además de ubicar a los sociólogos contemporáneos y modernos que han basado sus reflexiones en el campo de la fotografía como instrumento y medio de la investigación social, se permite presentar los modos en que la fotografía puede ser descifrada sociológicamente como producto cultural de una sociedad y como un a particular forma de construcción del mundo a través de una autoría y un enfoque mediados por los conflictos y las hegemonías sociales que tienen lugar en ese momento para ese tipo de sociedad.

Al respecto, nos argumenta que la fotografía es un producto social que puede develar “estructuras de sentido, valores y jerarquías, en modelos culturales que se derivan de una multiplicidad de saberes sociales”. La fotografía no es sólo una tecnología y técnica sino una mediación y producto social y cultural determinados.

Para estudiar la fotografía como manifestación de una sociedad y cultura, se apoya en la sociología de Pierre Bourdieu, quien tempranamente ejerció la fotografía como una herramienta de trabajo para la investigación en sus observaciones sobre la tradición y la modernidad en sociedades en proceso de cambio cultural como lo fue su estancia en Marruecos en África del norte. Después recupera su investigación sobre *La fotografía como arte intermedio* para dar cuenta como la fotografía nunca es inocente, sino que responde a un uso y una representación mediada por la clase social en donde se origina y el orden de las diferencias del mundo social establecido. También le merece interés recuperar el método estructuralista de Roland Barthes para aplicarlo al análisis semiótico de las imágenes dentro de una investigación sociológica. De este modo, puede comprender que una imagen responde a las precepciones, modelos de interpretación y representaciones de una sociedad y época, traduce lo que en su momento fue importante, histórico y digno de preservar en la memoria y el archivo. En segundo lugar, responde a una mirada que tiene que ver con quién hace la foto y con los detalles humanos y estéticos con los que construye su mirada y con el tiempo, espacio y técnica con la que construye su retrato o impresión del momento que lo tocó vivir.

Y finalmente, la fotografía es puesta en circulación y genera un público o espectador que construye una recepción y una política de la mirada que puede trascender el tiempo y el espacio específicos en que fue elaborada, capturada o producida. La idea es hacer coincidir el análisis fotográfico con los conceptos de denotativo, connotativo y estructuras de sentido que Barthes elabora con su método estructuralista y semiótico.

El propio autor nos presenta estudios de caso, para hacer ver cómo se puede estudiar la fotografía a partir de los grupos a quienes pertenecen y las producen, como pueden ser los cristeros en su lucha armada contra el naciente estado posrevolucionario mexicano o los llamados “fotógrafos de pueblo”, quienes no sólo retratan a determinados grupos sociales bajo sus criterios y clasificaciones sociales, sino que han generado archivos históricos que los especialistas en ciencias sociales no han dejado de utilizar. También como se ejercen las funciones de privilegio, discriminación, clasificación, martirio, celebración que los grupos sociales les confieren de manera explícita o implícitamente todo el tiempo.

Los denominados métodos visuales y sus justificaciones analíticas deben enmarcarse en la extensión de los métodos sociológicos tradicionales como la entrevista, la observación participante, la etnografía de grupos o la atención por el grupo focal. Sin embargo, la utilización de tales métodos en el campo suele ampliar o replicar preocupaciones sobre la ética del investigador, su papel frente a la producción audiovisual y la recepción de sus productos entre los miembros del grupo, comunidad o sociedad que de informantes, demandantes o actores pasan a convertirse en actores y protagonistas de imágenes y metrajes que no han producido por sí mismos.

Para Marcus Banks, las ciencias sociales como la antropología, la psicología y recientemente la sociología y los estudios sobre comunicación han ampliado los horizontes en la aplicación de los métodos visuales en el trabajo de campo y la investigación científica sobre las sociedades y sus grupos. Reconociendo que desde siempre los profesionales de este tipo de investigación social y cultural, se han acercado a la cámara fotográfica y luego al cine, para generar documentar aspectos de la vida social que les resultan relevantes. Y siendo conscientes del cambio tecnológico, ahora lo hacen de igual manera con la televisión y el

video, ya sea que el propio investigador genere sus imágenes, o bien, se apoye en imágenes externas o producidos por el grupo social que estudia.

Hay diversos grados de involucramiento del investigador en su papel de mediador cultural, productor y colaborador audiovisual.

Desde el control casi total del investigador que cita en un laboratorio o sitio neutral a personas a las que proyecta imágenes, dibujos, fotografías o algún tipo de película, para registrar su conducta, percepciones y representación frente al material que el investigador le proporciona y selecciona. Hasta cualquier forma de colaboración en la que el investigador genera y acompaña a su comunidad o grupo de estudio en la producción, circulación y recepción de las imágenes que serán objeto de análisis e interpretación. Pasando por el acompañamiento de imágenes que resultan auxiliares en la detonación del interés y participación en individuos de una manera más emotiva y directa con el objeto de investigación presentado por el investigador. Lo que puede ayudar a construir el método etnográfico visual estándar en la investigación cualitativa, la foto-evocación que requiere de cierta complicidad y participación de los individuos y grupos de estudio, porque requiere que sus particulares puntos de vista y enfoques y la colaboración audiovisual que considera el compromiso del investigador en cuanto a facilitador, gestor o co-director de los esfuerzos colectivos por construir una narración, historia o mensaje de corte audiovisual, cinematográfico o documental.

El autor concluye que el trabajo audiovisual es tan exigente e intenso como cualquier investigación etnográfica, de estudio de caso o método estadístico aplicado en la investigación social. Además, demanda que el investigador posea ciertas capacidades técnicas con respecto al manejo técnico de una cámara, la composición visual y la narrativa cinematográfica según sea su medio de trabajo.

Los investigadores cualitativos que prioricen este tipo de generación de datos deben ser sensibles a las “percepciones locales” respecto a los medios visuales y establecer una

comunicación adecuada con la comunidad antes de tomar fotografías o grabar un video. Finalmente, el investigador debe observar las debidas obligaciones legales o derechos de autor sobre el material y los datos visuales generados por su investigación de corte cualitativa y sobre todo si considera algún grado de participación de los involucrados como individuos, colectividad o comunidad nativa, indígena u originaria.

## **Vivir entre imágenes**

Una justificación central para acudir al estudio y producción de imágenes fotográficas para la investigación sociológica es reconocer las condiciones socioculturales de nuestro presente en que la enunciación: una imagen vale más que mil palabras, cobra relevancia en términos cotidianos porque la imagen ha sustituido a la escritura como lenguaje cotidiano y preferencial para acercarnos a lo real o dar fe de su existencia.

“Al día de hoy, es casi imposible pensar la realidad sin la intermediación de las imágenes, sean estas fotográficas, cinematográficas o de video, cuyo carácter puede ser propagandístico, publicitario, de entretenimiento o simplemente doméstico. Las imágenes juegan un papel de intermediación no solo entre nosotros y la realidad sino entre nosotros mismos. Nunca están solas” (Soto, 2015: 135).

Lo que este autor nos traduce es que vivimos entre imágenes y hay una historia de su influencia en nuestra cultura y sociedad. Pero también nos argumenta que las imágenes no son simples reflejos fieles de la realidad, o meras imitaciones de su presencia, ya que no podemos admitir que hay imágenes neutras, estas siempre están cargadas con una intencionalidad impresa por su autoría y su contexto social e ideológico. Lo que ha venido sucediendo es una cada vez mayor influencia de las imágenes en nuestra relación con la realidad y las relaciones entre nosotros mismos.

Acudimos a un tiempo nuevo, donde las imágenes han destronado al lenguaje escrito como principal modo de representar al mundo. Desde la aparición de la fotografía y el cine la era de la reproductibilidad se ha instaurado como ya Walter Benjamín sostenía en un ensayo temprano sobre nuestra modernidad icónica.

Hemos naturalizado la vivencia de las imágenes en nuestra propia biografía y mundo social. Hoy en día se puede llevar un registro de toda una vida de los individuos, desde antes de nacer y hasta su muerte con la variedad de tecnologías y soportes que tenemos a la mano, sin

una necesidad de pericia técnica o la dependencia hacia un especialista de la imagen como en la edad media, donde el pintor era el indicado para hacer un retrato. En la actualidad todos podemos ser los pintores de nuestro tiempo. Por lo tanto, también tenemos nuevos fenómenos basados en nuestra sociedad industrial y de masas, la imagen ha perdido su aura. El secreto oculto al público, su significación más profunda se pierde ante la multiplicación incesante de su presencia infinita con cada salto tecnológico y nuevas posibilidades de generarla, tanto que se habla de su propia independencia: hay imágenes que abandonan su nicho de creación y parece que tuvieran vida propia en nuestra propaganda comercial y reproducción industrial.

Se presenta una “opulencia” de lo visual. Donde el autor señala que las fronteras entre la realidad construida por imágenes y la de los “objetos tangibles” se ha vuelto borrosa, por la predominancia de las primeras. La reproducción de las imágenes y su masiva proliferación parecen disminuir la importancia de las cosas y las personas. Se instala el fenómeno del “huevo frito”, con lo que el autor señala en qué medida han cambiado nuestra manera de representar y enfocar la realidad, ya que damos suma importancia a detalles modestos y banales sin elevar el significado de nuestros objetos y prácticas. Los medios como la fotografía, el cine, el video y la televisión, han ocasionado las imágenes se desborden de su marco de representación y han transformado la mirada humana de la sociedad. La forma espectacular con la que la televisión y la publicidad multiplican las imágenes con su banalización y rápida sustitución, han roto el principio de la realidad anterior, separando al significante de su objeto y permitiendo que pueda existir desprendido de él, generando las confusiones que tenemos cuando las selfis invaden el mundo, donde los autores son parte de la imagen y la imagen misma supera la importancia de sus autores. La adoración de las imágenes es una condición básica y necesaria para ‘estar ahí’. Para mirar y ser mirados (Soto, 2015). La televisión y ahora las redes nos han acostumbrado que para existir hay que aparecer en estos medios, alcanzar el “minuto de fama” a la que todos tenemos derecho como se han atribuido cumplir las redes sociales en el internet.

Para entender en amplitud las consecuencias de la esta nueva realidad de las imágenes, el autor señala tres principios que se vienen transformando en cuanto a nuestra concepción y valoración de la imagen. El primero es que toda imagen tiene un referente. En este caso, la

imagen es una reproducción mimética de lo real. Es lo que se conoce como el régimen icónico de la imagen. Se da la suposición de que la relación de identidad entre objeto representado y su imagen, aunque tampoco se considera que se convierte en el objeto mismo, porque es pues su representación.

La segunda consideración tiene que ver con el hecho de que “toda imagen es analizada como una interpretación-transformación de lo real como una creación arbitraria, cultural, ideológica y perceptualmente codificada” (Soto, 2015: 113). Esta sería la perspectiva simbólica. Las imágenes están cargadas con la significación dominante de una sociedad y su cultura. En la tercera consideración se relaciona con el hecho de que la imagen fotográfica es inseparable de su experiencia referencial o índice. Toda imagen siempre tendrá algún grado de referente real. Con estas consideraciones se construye toda la historia documental de la imagen, generando los criterios para su preservación, conservación y soporte para dar cuenta de una realidad que fue histórica y siempre tuvo la verificación de su existencia.

En el nuevo régimen de la fotografía digital, los principios y las consecuencias de su producción han dislocado a los primeros y generado nuevas percepciones y representaciones en torno a lo real. Gracias a la modificación que las nuevas tecnologías de producción, circulación y recepción de las imágenes han creado, tenemos un nuevo régimen de la imagen que conviene reconocer. No hay una sola interpretación de esta era digital de la imagen, pero se reconoce que implica nuevos desafíos para lo que se venía considerando el apego a la realidad y su régimen de verdad.

La masificación y la artificialidad han desembocado en nuevas dimensiones donde el apego al referente primigenio o principal se ha perdido, ya no hay un aura, tampoco una fidelidad o siquiera un fantasma de lo real, acudimos a un régimen de la imagen que se puede valer por sí solo y que reproduce la real sin necesidad de resguardarlo o mantenerlo como tal. Se trata de un salto del filme a la de la e-imagen, de la imagen analógica a la imagen digital, que supone el advenimiento de tres aspectos: a) El uso de software de tratamiento de imagen; b)

El aprovechamiento de los «ruidos» o «parásitos» ('infografismo'); y c) La interactividad entre artistas, obras y público (Soto, 2015: 120).

Finalmente, tampoco se trata de pensar que las imágenes hablarán por sí mismas, porque siempre estarán mediadas por comunidades de sentido. Siempre se anclarán en relaciones ideológicas, afectivas, políticas e históricas. Mismas que aparecen en un tiempo y espacio determinados. En nuestra era las imágenes proliferan como nunca antes en la historia, pero no han dejado de producir efectos tanto de desinformación como de conmoción ante hechos más triviales que pueden adquirir dimensiones planetarias con su difusión en redes y plataformas satelitales.

## CAPÍTULO II

### **Comunidad e Imaginario Social, conceptos clave para una investigación social**

La palabra comunidad, puede ser catalogada como un término que nos permite comprender el espacio social, cultural, político y económico de una colectividad y/o grupo social determinado, esto es comprender como es que un grupo social está conformado y como es su forma de actuar en la misma, es todos sus aspectos para poder ser llamado comunidad. Ahora bien, el concepto como tal se genera en varios paralelismos de abstracción y concreción, es decir en aquellas funciones de concretar algo y pensar para que, y que es, es como una forma de idealizar/conceptualizar el término “comunidad”, así como también hacerlo preciso. En este aspecto se comprende desde una generalidad hasta algo mínimo, donde se habla de la interacción, la combinación ya la inclusión del mismo concepto.

De igual forma se menciona el concepto cohesión social, el cual nos permite ser parte de una comunidad, aceptando sus reglas esto es, adentrándonos a sus relaciones sociales, tener conectividad y orientación hacia el bien común. La interacción reciproca pasa a ser un concepto fundamental ya que también se ve inserta en la definición del concepto comunidad, considerando la base de las simpatías y simpatías que se generan en dicho concepto (González, 2000: 2).

En términos de González Casanova podemos decir el concepto comunidad corresponde a una unidad, es decir la una unión entre un conjunto o una colectividad de personas/individuo, los cuales buscan un bien común, buscan la unión de quienes integran su grupo para conformar una sociedad. De esta forma encontramos que este grupo de personas/individuos pueden ser parte de una extensión grande o pequeña de la sociedad, es entonces como se pueden definir como pequeñas localidades o aldeas. Pare ello es preciso hacer saber cuáles son sus límites y espacios que los identifican, para poder definirlos entre sí.

Hablemos de como el concepto comunidad puede pasar a ser una categoría social, que nos permite hacer comparaciones macro- micro de las diferentes comunidades, entendiendo que estas tienen diferentes relaciones y clases sociales, así como son parte de un determinado sistema o subsistema que las va haciendo parte del acuerdo con cada característica propia y el contexto en que estas se desarrollan. Esta categoría también permite hablar de una interacción sinérgica y dialéctica, ya que existe una acción donde dos o más individuos/personas actúan de manera conjunta para un bien común, siendo entonces un procedimiento que busca generar intercambio de ideas que permitan una unidad social.

Lo común corresponde así a una generalización de características, relaciones y sujetos sinérgicos y contradictorios. Esta generalización es tan importante como pueden ser los conceptos claves de las clases sociales y los pueblos. A su carácter cognitivo añade lo volitivo, de mito motor y organización o red, y las más variadas formas que se dan en las vivencias del ser y de la nada, la enajenación y la conformidad.

El concepto de comunidad ideal, imaginada en la comunidad realmente existente, permite procesos de acumulación de fuerzas mediante la construcción de empatías y hegemonías en interacciones comunicativas ampliadas que se fortalecen a partir de las propias identidades y autonomías, y con redes y solidaridades que actualizan el legado de los muertos y de las acciones pasadas y los enriquecen en diálogo con otras comunidades.

Este concepto de, comunidad ideal, va más allá de lo aldeano, como lo requirió el pensador José Martí, y se abre a la denominación del mundo en unidades que antes no existían, en comunidades incluyentes de razas antes excluidas, en redes de redes con lenguas y culturas que diseminan conocimientos y valores potencialmente universales.

Para el autor Pablo González Casanova (2000), el término comunidad reaparece en las sociedades de la comunicación. De un lado se identifica con un cierto tipo de grupos en cuyo interior se dan conversaciones entre iguales; de otro, con grupos jerárquicos, cuyos miembros aceptan conversaciones con órdenes que están dispuestos a seguir en tanto consideran que el conjunto sirve para un objetivo común, y los que mandan tienen una solidaridad de los que obedecen.

Desde los análisis micro hasta los macros, desde los que incluyen a la familia, un grupo con un mismo estatus, un poblado, un barrio o, incluso, un centro de trabajo rural, industrial, de servicios, se puede hablar de ese tipo de comunidades y conversaciones y enfrentamientos, rupturas, debates, consensos, que se dan en lo interior de estos o de unos a otros.

## **Lo común como categoría**

Tres dimensiones en torno a la común, una dimensión como relación social, como forma de producción, como práctica política:

- Relación social, manera de vincularse establecer vínculos con otras personas, colectividad trabajo colectivo un trabajo que está orientado a necesidades y objetivos compartidos; vínculos y tipo de afinidad que establecen las personas que se organizan para practicar visualmente., construcción de historias propias.
- Forma de producción, lo común se distingue de otras formas por que el beneficio que se obtiene se da siguiendo una lógica de todos y de nadie, no existe una única autoría una jerarquía. La forma en la que se organiza el trabajo es más colectivo, mas cooperativista, se debe tomar en cuenta donde, cuando y donde se realizan y quienes las practicas, las crean.
- Práctica política, la lógica de autorregulación de las colectividades, entender la política como algo inherente a nuestra practica humana, la capacidad que tenemos en colectivo de diagnosticar la realidad en la que nos toca vivir, pioneros de acuerdo en torno a esa realidad inmediata, capacidad de las colectividades de organizarse, gestionar sus recursos, beneficios, esa relación política en esas prácticas.

Siendo que existen dimensiones que definen a la categoría comunidad, podemos hablar de la existencia de diversas comunidades que son identificadas por su reproducción social, de acuerdo con cada una de sus necesidades. Hablemos de la Comunidad Indígena, cuál es su importancia para que exista un desarrollo social- económico dentro de la misma. La reproducción social de una comunidad va cimentando sus bases de acuerdo con núcleo de

población, población que se identifica por sus maneras de actuar e interactuar dentro de un mismo núcleo. Ahora bien, haremos hincapié en la comunidad indígena, en donde se encuentra una serie de reproducciones sociales que nos permite estudiar el entorno de esta, teniendo en cuenta sus formas de activar e interactuar entre sí, la población indígena se caracteriza por tener una forma de reproducción socioeconómica que va determinando las condiciones de vida de las familias que la integran.

Las condiciones de reproducción socioeconómica son un factor de suma importancia para el desarrollo de las comunidades ya que estas van creando una identidad de acuerdo a la forma de vida de cada uno de estos pequeños grupos sociales. Todo ello está regido por sus condiciones culturales, ya que estas vienen a ser un parteaguas para cada una de las comunidades indígenas, como lo es el caso de las comunidades que se encuentran en cada uno de los municipios de nuestro estado de México.

Es preciso mencionar que las condiciones de reproducción social de este tipo de comunidades están fuertemente influenciadas por el llamado mundo moderno. Paralelamente a esta vida moderna llevan una vida social en las comunidades indígenas, donde existe obligaciones, rituales sociales que se debe cumplir, en las cuales fincan sus aspiraciones y donde se tiene que buscar la lógica de su vida.

Este ambiente rural indígena y tradicional viene a influenciar, también fuertemente las condiciones de su reproducción cultural (Korsbaek, 1999:276).

Se mencionó con anterioridad la definición del concepto comunidad, podemos encontrar un sinnúmero de definiciones, pero es preciso hacer mención que este concepto conlleva a diversas vertientes que pueden acertar o no a su definición, comencemos por entender que pertenece al dominio del sentido común, esto es que puede ser un grupo de personas/individuos que comparten algo en común. Paradójicamente, aunque cada antropólogo (o sociólogo, o historiador) empieza con una idea más o menos definida acerca de la comunidad o

comunidades que se propone estudiar, es sumamente difícil decir con precisión en términos generales, que constituye una comunidad (Nadel, 1978: 201).

Podemos decir que el término comunidad pasa a ser algo ambiguo, es decir, se puede entender de varios modos o admitir distintas interpretaciones ya se de manera próxima o cercana a el mismo. Lo común pasa a ser algo que pertenece o se extiende a varios casos. Los estudios de comunidad en México han concluido que:

“Los estudios de comunidad no se proyectan como una teoría, en el sentido de que no existe un cuerpo de generalización que este asociado a la comunidad como su centro conceptual específico. Podemos apuntar, finalmente, que el concepto comunidad permanece en elaboración, como la propia realidad social. Todavía no hemos construido un concepto que identifique unívocamente un fenómeno social” (Pérez, 1988: 692).

El concepto comunidad se presta para que se pueda iniciar con una investigación social, ya que lo que lo distingue es que es un conjunto de personas que llevan a cabo la creación de su propia identidad, así como la construcción de su propia historia. Hablamos de historia porque existe una relación entre lo que se hace entre lo que se pretende hacer y las cosas que se hacen cotidianamente por eso existen diversas definiciones que podríamos tomar en cuenta respecto al tema de la construcción de identidad y de la historia. Para Jonathan Friedman es en este contexto el más categórico y el más constructivo. Según él, hacer historia es una manera de producir identidad hasta donde produzca una relación entre lo que supuestamente ocurrió en el pasado y la situación actual (Friedman, 1992: 837).

Friedman nos habla sobre la palabra supuestamente donde podríamos involucrar el término mito cosmogónico ya que nos explica el misterio de un movimiento de los astros de la vida la reproducción y la muerte de los fenómenos naturales de cómo se inició todo de por qué el hombre y los demás seres humanos son como son teniendo en cuenta que por eso se les da el sentido de la vida y justo con ello se conforma una sociedad a lo que podemos llamar hoy comunidad.

Ahora bien, desde el punto de vista de la historia viene a tratar al futuro, como proyecto social, y éste se fórmula como utopía lo que nos lleva a plantear la pregunta en los términos que utilizó George Simmel: ¿Cómo es posible la sociedad?

Es en el mantenimiento de esta utopía y esta “relación humana esencial” que escriba la posibilidad de la sociedad o comunidad, encontrando a su expresión en el sistema de cargos; por eso los mismos indígenas desconocen este concepto, aunque si se habla de cargos para ello siempre se trata de cumplir las obligaciones para con la comunidad. (Korsbaek, 1999:283).

Es decir, para la sociedad/comunidad indígena, es difícil entender este tipo de expresiones ya que la relación entre individuos es algo esencial y para ello existen las obligaciones con su comunidad, el respeto para los demás es algo prioritario por ello se deben cumplir sus reglas. Podemos definir el término comunidad basada en la utopía del sistema de cargos ya que este sistema permite llegar a una mejor definición de comunidad todo ello basándose en sus reglas de operación de dichas comunidades entendiendo entonces que la comunidad está formada por un sistema de cargos los cuales son contruidos por la misma quedando una organización que los identifique y los haga ser respetados como tal. Entendiendo el sistema de cargos como la institución que se presta a la formulación de un proyecto social creando así una comunidad.

Ahora bien, el funcionamiento del sistema de cargos en las comunidades indígenas particularmente en lo referente a la formación y el mantenimiento de una identidad étnica y comunitaria, así como el proceso político tanto dentro de las comunidades como lo que atañe a su articulación política con el estado nacional, es un problema de interpretar y explicar para poder entender cómo es que cada comunidad va creando su propia historia e identidad.

Las comunidades indígenas tienen un patrón de reproducción socioeconómica estrechamente ligado al trabajo asalariado en las ciudades mientras que su patrón de reproducción cultural

estriba en la comunidad y en sus instituciones en particular en el sistema de cargos sobre todo en la entre las comunidades otomí y mazahua, existe otra división: los habitantes de las comunidades del Valle tienen a dedicarse al comercio ambulante, mientras que las comunidades de la montaña están dedicadas al trabajo asalariado, típicamente en la albañilería, división que en su entorno produce dos diferentes patrones de reproducción socioeconómica y que afectan la reproducción cultural de maneras diferentes, expresado de manera importante, en la situación de la mujer de estas comunidades (Korsbaek, 1999: 286).

El trabajo en ese sentido, la visión del espacio y del tiempo que llevan se tienen que adecuar a la sociedad en la que se insertan a través del mercado de trabajo. Su inserción en el mercado de trabajo, las prácticas, las representaciones culturales y las posibilidades de la elección, se ven potencializadas, es decir encontramos que los campesinos caracterizados antes por un modo de vida que se circunscribía al ámbito de la comunidad donde los desplazamientos y la movilidad social eran reducidos, encuentran que deben desplazarse de sus comunidades para conseguir trabajo, es decir un ingreso monetario el espacio se abre la percepción de este se dirige hacia un espacio territorial que es más amplio que el de la mera comunidad. Cuando el indígena comunitario ve su subsistencia depende del trabajo asalariado empieza a percibir como necesarios los caminos que conecten su comunidad con el mundo del trabajo (González, 1999: 289).

Las condiciones de trabajo de los campesinos que se desplazan a la ciudad son meramente diferentes a las que tienen en su comunidad, ya que encuentran con un sinnúmero de oportunidades que los hace generar ingresos para sus familias, es por eso que el desplazamiento cada día es mayor de las comunidades rurales a una comunidad urbana, es difícil entender cómo cada campesino, cada persona que se desplaza puede estar lejos de su familia sin olvidar sus raíces, teniendo en cuenta que son sujetos sociales, los cuales buscan una mejor estabilidad económica.

El indígena, es un sujeto social que se encuentra entre lo rural y urbano, vive en una constante la de ser un asalariado con parcela, lo que lo mantiene en el campo trabajando en la fábrica, complementa sus ingresos familiares, pero sigue pensando en las compromisos y obligaciones que tiene para la comunidad, pues solo cumpliéndolos adquiere el derecho de vivir en ella y al cultivar la tierra. El modo de vida de las comunidades se nutre de lo rural y lo urbano (Korsbaek, 1999:290). Es aquí donde encontramos en todas las comunidades existen reglas que se deben cumplir para no depender solamente de su propia comunidad sino hacer más que eso y entrar a un sistema de cargos que le permita seguir siendo parte de esta y creando su propia historia.

Las comunidades indígenas encuentran que su modo de vida se ve insertado en dos lógicas o en dos orientaciones de vida una tradicional y apegada a un mundo rural y otra moderna y dependiente de un modo urbano. Los dos mundos configuran el modo de vida de las comunidades indígenas en el estado de México. Teniendo en cuenta que el trabajo agrícola tiene la característica de ser una práctica social de la que el producto obtenido es un ingreso complementario al salarial, podemos hablar que también el trabajo de las mujeres al elaborar artesanías productos creados por materias primas de la misma comunidad, es un trabajo que produce como tal un ingreso salarial para cada una de sus familias.

Asimismo, las fiestas tradicionales son el objetivo del sistema de cargos puesto que en ella se encarna la identidad del grupo en un nivel y en el proyecto comunitario en otro se caracterizan por el hecho de que se surten con productos propios del mercado de bienes es decir con bienes que solo se obtienen a través de transacciones comerciales en las que se necesita dinero.

En ese sentido encontramos que las comunidades indígenas, antes rurales están viendo, transformando su mundo interno con diferentes intensidades y a ritmos distintos según sea su posición respecto al mercado de trabajo y según las distintas disposiciones culturales manifestadas en las generaciones y en las orientaciones, hacia adentro o hacia afuera del mundo comunitario de cada una de ellas (Korsbaek, 1999:293).

En conclusión, podemos decir que la reproducción socioeconómica y cultural de las comunidades son mediante la dinámica social y cultural que se inserta dentro de ellas en estos dos modos de vida distintos. Los indígenas se encuentran que para reproducir uno de ellos, el interno comunitario, deben incluirse ellos y sus familias al mercado de trabajo que requiere el mundo externo, situación que se traduce, en el nivel público, como una instancia que genera los recursos monetarios para continuar con el proyecto comunitario tradicional. Esto es un fenómeno que permanece en las diferentes comunidades, pues el modo de vida moderno les presenta una orientación hacia los valores individuales y modernos, al tiempo que encuentran que su realidad espacio temporal los une a un proyecto tradicional que se orienta a los valores comunitarios.

El modo de vida de las comunidades indígenas del Estado de México, se encuentra una reproducción en constante cambio, este se manifiesta como la expresión de una tensión existencial que proviene de la integración simbólica al interior de lo privado o familiar, de dos espacios sociales que son portadores de distintos proyectos de vida manifestados en lo público, punto las instituciones comunitarias y pertenecientes al mundo interno, coaccionan a las familias indígenas para que participen del proyecto de la comunidad, presión que se manifiesta de la misma manera imperativa por parte de otra institución, que proviene de la sociedad externa el mercado de trabajo, la vida se presenta en la comunidad, en un estado de tensión entre intereses y proyectos de vida divergentes, la heterogeneidad sea manifiesta al interior de esta, lo cual se traduce en un desdibujamiento de proyecto colectivo y comunitario (Korsbaek, 1999:301).

“La nueva comunidad indígena encuentra su reproducción en estado de ritmos e intensidades de tensión entre lo urbano y lo rural” (Korsbaek, 1999:302).

Finalmente podemos decir que existen diversas maneras de la inserción al mercado de trabajo y los cambios socioculturales que se presentan en dichas comunidades es por eso que existen diferentes interacciones sociales que son relacionadas con lo rural y lo urbano, en este caso las comunidades indígenas en el Estado de México, son comunidades que producen sus propias formas culturales para la construcción de sus identidades, construir una identidad colectiva que los va a identificar pensando en un proceso cultural y en un contexto de prácticas sociales, las cuales ayudarán a generar una historia dentro de cada una de las comunidades.

El término comunidad, queda entendido como la relación que existe entre una colectividad, la cual la constituyen una serie de individuos que buscan un bien común, en el cual, para ellos existen obligaciones que cumplir, por ello sus ideales son los mismos, tener una mejor calidad de vida y cumplir con las obligaciones que se establecen desde un principio en su misma comunidad. Nos quedamos con el término utopía, como un concepto que nos ayuda a entender de mejor manera, el cómo es que se construye una Sociedad/Comunidad, un término que se formula a base de una representación imaginativa de una sociedad futura, sociedad que los integrantes de esta comunidad quieren crear para ser favorecidos y tener una mejor calidad de vida y en esta se encuentre un sentido social.

## **Lo imaginario social**

Cornelius Castoriadis, fue un filósofo y psicoanalista griego y naturalizado como francés, que conceptualizó el concepto de imaginario social en su libro “La institución imaginaria de la sociedad”, publicado en 1975.

El imaginario social es un concepto que se utiliza en las Ciencias Sociales para referirse a las representaciones sociales, que se encarnan en las instituciones, es por eso por lo que mencionamos este concepto ya que la comunidad como tal, es una institución social. Este autor nos dice que el imaginario social es una red de significados que las sociedades comparten colectivamente, para pensar sobre sí misma.

Es una máquina de producción de imágenes de sí misma tanto colectiva como individual, planteando que el imaginario se manifiesta en dos dominaciones, el de la psique y el del campo de lo histórico social, categorías de análisis que permiten interpretar la sociedad y el actuar en consecuencia, creada para la interacción entre estas dos entidades.

Las instituciones y las significaciones imaginarias sociales deben ser coherentes. La coherencia tiene que ser estimada desde un punto de vista inmanente, es decir, en relación con las características y a los principales impulsos de la sociedad considerada; teniendo en cuenta que el comportamiento conforme a los individuos socializados por ella (Castoriadis: 1997). De igual modo, consideramos que la comunidad, es una institución que crea normas y reglas que se deben cumplir para el buen funcionamiento de esta, donde existe una producción de imágenes para una vida colectiva, haciendo hincapié, en las relaciones que se dan dentro y fuera de estas colectividades.

Aquí corresponde citar también la implicación imaginaria recíproca de las partes de la institución y de las significaciones imaginarias sociales. No se trata solo de su dependencia recíproca pseudo-funcionales, sino más bien de la unidad y el parentesco sustantivo y enigmático entre los artefactos, los regímenes políticos las obras de arte y los tipos humanos de una misma sociedad y un mismo periodo histórico. Las instituciones y las significaciones imaginarias sociales deben ser completas (Castoriadis: 1997).

Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una representación del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un constructo intelectual; va parejo con la tracción del impulso de la sociedad considerada (una intención global por así decir) es un humor específico un afecto o una nebulosa de afectos que envuelven la totalidad de la vida social. (Castoriadis: 1997). En este caso son afectos que se adquieren en una colectividad determinada, en el histórico social y en la categoría de análisis para que con ello se pueda llegar a una mejor interpretación de la sociedad y de esa manera actuar para el desarrollo de la sociedad/comunidad.

Para poder adentrarnos al tema de un imaginario social dentro de estas comunidades es preciso que hablemos de un imaginario cultural un imaginario que nos ayudará a entender cómo es la vida social dentro de la comunidad, teniendo en cuenta las vivencias y experiencias que cada persona realiza para mantener un desarrollo estable dentro de la misma.

Ahora bien, entiende como imaginario cultural al reductor transcendental y trans-histórico en el que se va depositando el conjunto de vivencias y experiencias del quehacer humano, a lo largo de su historia el saber cultural de la especie, en definitiva, las coagulaciones luminosas o arquetipos que dotaron de direccionalidad al sentido profundo de formas sociales ya extinguidas y desaparecidas y que perviven en el estado potencial como soporte básico de toda creación psicosocial futura.

El imaginario cultural refiere lo que Robert Bellah, dominaba el sistema cultural en cuanto a condensación del cuerpo simbólico de la humanidad sobre el que se edifica todo sistema social. De este modo el imaginario es definido como un origen, como el sustrato profundo de vivencias que embalsamadas en los bajos fondos de la memoria filogenética hace las veces de a priori trascendental básico desde el que concebir todo proceso de creación psicosocial.

Son el sustrato pre-formal desde el que tiene lugar cualquier tipo de creación humana, el a priori sincrónico universal de las protorreferencias que evocan y sugieren múltiples modos de ser y de pensar en la historia, pero a su vez son a posteriori, son producciones, instituciones de creatividad e inventiva del género humano, solo el pasado creado e instituido por el que la experiencia humana se ha descargado en un cúmulo de producto imágenes en las que convence y externalice su sentido vivido.

Toda creación social contiene un momento inaugural en el que la recuperación del imaginario depende de una vivencia trascendente luminosa y originaria que está más allá del bien y del mal y que en cuanto tal se desencadena desde las elecciones latentes de la vida humana (Sánchez: 1997).

La vivencia trascendental nos ayudara a ir edificando un sistema social propio, tal es el caso de los modos de vida de las personas, así como las tradiciones y costumbres en un grupo humano, en los cuales existen vivencias trascendentales que van marcando un imaginario social.

Los conceptos comunidad e imaginario social son dos conceptos que nos ayudaran a realizar el trabajo de investigación visual mediante la observación directa, es decir se analizaran cada uno de las vivencias y experiencias de una colectividad, grupo de personas, que busca un bien común, para de esta manera ir edificando un sistema social. El concepto comunidad en

sus diferentes definiciones busca esa relación social de colectividad en un grupo de personas, que a base de sus experiencias y vivencias su principal objetivo es el bien común.

Es así como el imaginario social se convierte en un imaginario cultural, el cual nos ayuda a entender la significación que le otorgan a un grupo de personas que buscan un bien común, no dejando de lado que, gracias a su experiencia, modos de vida y vivencias, crean un sistema social que trasciende generación tras generación, aquel tejido social que se expande para no perder las tradiciones y costumbres que los identifican, y los hacen únicos en determinados lugares.

En la presente investigación visual se busca dar a conocer las actividades que realizan un grupo de personas de forma colectiva, esto con la finalidad de llegar a un bien común, haciendo alusión a el concepto comunidad, una comunidad ideal. Este grupo de personas buscan la creación de su propia identidad y la construcción de su propia historia.

El imaginario social, en la investigación visual, pasa a ser ese imaginario cultural que nos ayudara a la creación de imágenes individuales y colectivas, así como también a la interpretación de la sociedad y el comportamiento de los individuos.

### **CAPÍTULO III.**

## **ETNOGRAFÍA VISUAL, MUJERES ARTESANAS DE LA COMUNIDAD DE LAS MORAS**

El presente trabajo de investigación es realizado mediante el método etnográfico, ya que este método nos ayuda a conocer de manera directa lo que se requiere estudiar, de igual forma se centra en el estudio de una cultura o un grupo humano, es decir para las Ciencias Sociales la etnografía es el método de observación que nos permite registrar y comprender el comportamiento de una cultura o un grupo humano.

La etnografía puede ser definida como un método de investigación y perspectiva teórica que se centra en el estudio de una cultura, un grupo humano, el cual consiste en observar y participar en las prácticas culturales, para conocer el comportamiento y los modos de vida de las personas que integran este grupo.

Para poder entender el desarrollo de la investigación etnográfica debemos basarnos en la observación participante, para de este modo se puedan recolectar los datos que se necesitan para hacer una investigación real, es decir se analizaran los datos de manera cualitativa para de este modo incorporar conocimientos locales a la construcción de categorías de descripción y análisis. Siendo este el procedimiento de recolección de información para la investigación, se considera que la información obtenida se puede organizar mediante fotografías, tal es el caso del presente trabajo de investigación, donde se comienza con la observación participante, con un grupo de mujeres artesanas, originarias del Municipio de Villa del Carbón, en el Estado de México, aquí se parte de la categoría comunidad, al realizar un estudio sistemático de este grupo de mujeres, pertenecientes a una cultura indígena (otomí), ya que nos permite comprender sus creencias y prácticas como grupo social.

Ahora bien, la etnografía organiza y describe de una manera detallada la historia, las costumbres, las tradiciones, los mitos, las creencias, la cultura, etc., de un grupo humano, basándose en lo que se observa y se interpreta, así como en la descripción de la información

recabada. Teniendo en cuenta que es un método de investigación cualitativo y que este registra y observa los comportamientos sociales y los modos de vida de las personas; comenzaremos por realizar una descripción detallada del modo de vida de las mujeres artesanas de la comunidad de las Moras, municipio de Villa del Carbón, así como también de las actividades que realizan para mantener viva su cultura, tradiciones y costumbres de su comunidad. Siendo la elaboración de artesanías una actividad que las identifica y las hace conservar sus raíces indígenas dentro de su territorio.

Comencemos por dar una pequeña semblanza del Municipio de Villa del Carbón, el cual se encuentra ubicado en la parte Norte del Estado de México, al noreste de la Ciudad de México, es un Municipio donde existen varios pueblos de origen otomí y náhuatl, el cual es caracterizado por sus bellos paisajes y su cultura indígena, remarcando que existe una zona, llamada zona indígena, la cual es integrada por 12 comunidades que conservan su cultura, realizando las actividades propias de cada uno de sus grupos indígenas, así como también representando a su comunidad mediante su identidad indígena.

Una de las comunidades que conserva esta identidad propia de la cultura otomí, es la Comunidad de las Moras, comunidad en la que la mayoría de la población tiene raíces indígenas, y tiende a conservar su cultura y tradiciones, las cuales las identifican y definen como grupo indígena.

Esta comunidad es de origen otomí y se localiza a 8 km de la cabecera municipal de este pueblo mágico villa del carbón, cuenta con varios hablantes de la lengua otomí, así como también con las costumbres y tradiciones, y cosmovisión con la que contaban sus antepasados, el cual alberga una de las únicas zonas arqueológicas de la región en proceso de rescate por el Instituto nacional de Antropología e Historia.

Las moras es un poblado donde radica la población vulnerable de este municipio y colinda con la Presa de San Luis Taxhimay, lugar que identifica esta región indígena del Municipio, siendo que gracias a que existe esta presa uno de los pueblos más grandes del municipio fue

dividido por la misma naturaleza, dejando así la existencia de 12 comunidades indígenas, que actualmente conservan la cultura otomí, dicha cultura es respetada y honrada por sus habitantes, los cuales preservan sus costumbres y tradiciones, realizando sus festividades, elaborando sus artesanías que los identifican, siendo portadores generación tras generación de esta cultura.

Es preciso mencionar que la Comunidad de las moras se realizan diversas actividades tales como la elaboración de artículos tejidos, bordados y bisutería, los cuales son realizados con materiales obtenidos dentro de la misma comunidad, estas pequeñas artesanías hacen que cada una de las personas que las realizan se identifiquen e identifiquen a su comunidad para darles una identidad propia de su cultura, esto con raíces otomíes como se mencionaba anteriormente.

Ahora bien, hablemos sobre el tema de las artesanías, las artesanías aluden a un contexto de origen rural con formas específicas de vida que implican procesos históricos que sitúan a los pueblos originarios en condiciones de desigualdad y subordinación. Para poder entender el tema de las artesanías es necesario definir el concepto artesanía siendo que este concepto es el que nos llevará a tener y conocer la ideología de las mujeres indígenas de la Comunidad de las moras.

“Las artesanías son las cosas que un grupo humano se dice en su interior, por las que se constituye y por las que dice a los de afuera su sentido del mundo” (Pérez,2010:3).

Así entendidas, las artesanías son un lenguaje por el cual los artesanos al paso que construyen su tradición y educan las generaciones jóvenes, se comunican entre sí, con la naturaleza y con los que lo rodean.

Se puede indicar que las artesanías como muchas otras expresiones del arte popular emanan de un saber colectivo, esto quiere decir que responden a formas y símbolos compartidos por una comunidad y que la creatividad propia que le permite cada artesano junto con su utilidad

o funcionalidad hacen de estas expresiones una manifestación cultural viva que al recrearse en cada generación le dan valor patrimonial (Rubín:2010).

De igual forma, se puede decir que las artesanías, son aquellos bienes realizados por artesanos para el consumo doméstico o económico, ya que ellos son portadores de un valor histórico, de un valor cultural, utilitario o estético y cumplen una función socialmente reconocida, realizadas por el artesano individual o colectivamente mediante una técnica simple.

Entendiendo por artesano a aquella persona o individuo portador de una cultura que mediante el dominio de una habilidad predominante manual y con el apoyo de algunas herramientas primarias transforma la materia, con la finalidad de crear objetos útiles, los cuales aporten una identidad a su cultura (Ramos: 2010). Este autor nos refiere que los artesanos son las personas que dan una significación propia a lo que elaboran, siendo que buscan se les otorgue ese lugar de identidad dentro de su colectivo, como de su comunidad.

La creatividad que ellos emanan es pura, ya que, al momento de crear una artesanía, ya sea tejida o bordada, comienzan a diseñar diversos escenarios que les permiten comenzar con su elaboración, ya se lo que ellos ven, lo que los identifica y por qué no, lo que ellos sueñan. Esas manos que hacen “arte puro” son los principales instrumentos acompañados de un imaginario creativo, lleno de símbolos y técnicas propias, técnicas que son repetidas generación con generación.

Las actividades que los artesanos desarrollan dentro de cada una de sus comunidades son el reflejo de su cultura, es decir a través de los objetos que ellos realizan se plasman los aspectos económicos, sociales y culturales, que reflejan la cosmovisión de un pueblo indígena, es así como se da a conocer cada uno de los rasgos que identifican a su cultura, en este caso la cultura otomí.

Es necesario mencionar que cada material que ocupan tiene un significado, desde el simple hecho de obtener la materia prima para la elaboración de los mismos, hasta la forma en cómo

se elaboran y por último como son presentados y/o vendidos. De igual forma se transmiten y se conserva la peculiaridad física y espiritual ya que cada artesanía trae consigo un valor espiritual dependiendo del lugar en donde se ha realizado y de la generación que lo esté realizando, tienen una simbología que se asocia también con las festividades de su comunidad, así como con las costumbres propias, es así como representan las formas de la vida individual y colectiva de su cultura.

Las artesanías pasan a ser un patrimonio cultural, ya que la producción de las mismas ayudan a que las actividades artesanales se vean involucradas en diversos rubros, existe la producción en la industrial y en el consumo masivo, así como también en la inserción como mercancía, es decir las artesanías pasan a ser mercancía en espacios feriales locales comerciales y venta de particulares, todas y cada una de las artesanías elaboradas por este grupo de mujeres en la Comunidad de las moras son realizadas para su venta dentro y fuera del municipio, de igual forma también para realizar demostraciones en diversos eventos masivos dentro de su municipio y en ocasiones eventos culturales, esto con la intención de representar a su municipio y a su comunidad, para no dejar de lado el tema de ser una comunidad indígena que conserva su cultura sus raíces indígenas.

Siendo las artesanías un patrimonio cultural, ya que les da un significado de pertenencia a cada uno de los grupos de personas, en este caso mujeres que desarrollan estas actividades con la idea de no perder y de conservar sus raíces. Dicha elaboración artesanal trae consigo una tradición cultural, podríamos hablar de un tema de usos y costumbres, es decir no dejan de lado la costumbre de realizar este tipo de actividades para así fomentar una tradición cultural.

El presente trabajo etnográfico fue realizado en una de las comunidades indígenas del municipio de Villa del Carbón, como se mencionó anteriormente la Comunidad de las Moras, en esta comunidad existe un grupo de mujeres que se dedica a la elaboración de artesanías realizadas con diversos materiales que son dados dentro de la misma comunidad este grupo de mujeres nace con la intención de conservar su patrimonio cultural las mujeres que integran este grupo, son mujeres adultas mujeres jóvenes que quieren conservar sus tradiciones. Las

mujeres adultas que integran este colectivo son madres, abuelas, incluso hijas de que ellas mujeres indígenas que se dedicaba a conservar su cultura y no dejar de lado la realización de este tipo de artesanías, para la misma sobrevivencia y decían ellas para ver la importancia de lo que es conservar las actividades propias de su comunidad.

A continuación, se hará la descripción de las actividades que realizan las mujeres artesanas dentro de su comunidad, así como también la explicación del cómo van construyendo cada una de sus artesanías y como es que estas son vistas dentro y fuera de su comunidad.

## **Mujeres artesanas, bordados y sus significados**

Cómo se mencionó anteriormente este grupo de mujeres artesanas de la Comunidad de las moras es un pequeño grupo de mujeres que se dedica a la elaboración de productos tejidos y bordados de diferentes materiales en especial de lo que podemos llamar lana, lana convertida en algodón puro y manta, para la realización de servilletas, chales, quesquémil, pulseras, blusas, faldas, ceñidores, entre otros artículos.

Cada una de estas mujeres tiene una historia de vida muy importante, que vale la pena señalar, ya que podemos encontrar que dentro de esta actividad ellas llegan a generar un apoyo económico para sus familias, así como también para algunas de ellas es prácticamente su sustento económico.

Hablemos de doña Rosita, la representante de este pequeño grupo de mujeres artesanas, doña Rosa es una señora de 60 años que se dedica al hogar y a la realización de artesanías, es una mujer que día a día busca mejorar y superarse para tener una vida mejor dentro de su comunidad, es una mujer que le gusta ayudar a las demás personas, mantener la convivencia y conservar las tradiciones de su comunidad. Ella es originaria de la Comunidad de las Moras y así como las demás integrantes de este pequeño grupo quiere conservar las tradiciones de su comunidad, es por eso que sigue con esta actividad de la elaboración de artesanías, en su caso con la elaboración de quesquémil hecho de lana, el quesquémil es una prenda hecha de lana, que identifica la cultura otomí por su bordado, en palabras de estas mujeres, es una chal que es realizado a base de lana de borrego y que dentro de sus bordados se plasman cruces que simbolizan la unión dentro de las personas así como la conservación de sus tierras, tierra fértil.

Esta pequeña prenda es realizada mediante un telar de cintura, dicho telar es elaborado por las mismas artesanas, con los materiales que se encuentran dentro de su comunidad. Mediante este telar también son realizadas diversas prendas, tales como: rebosos, servilletas, manteles, mochilas, cinidores, etc.).

La idea de realizar un bordado es con la intención de plasmar las tradiciones de cada una de estas comunidades, en este caso de la comunidad indígena de las Moras, en dicho bordado se plasman imágenes que los identifican, a base del llamado punto de Cruz en los bordados, el cual da a conocer los puntos cardinales de su tierra, como ellos son mencionan. De igual forma son bordados diversos paisajes, la naturaleza que es el reflejo de su cultura, así como también figuras geométricas, animales, etc., los cuales son parte de la cultura otomí. La mayoría de los bordados refieren la unión, unión entre parejas, es decir un se refieren a la unión entre la familia, las aves dan un gran significado, en su mayoría llevan aves bordadas ya que muestran la unión de un matrimonio. Así como también muestran la fertilidad de sus tierras, los colores vivos y en especial el color verde muestra la fertilidad que tienen sus tierras para producir sus alimentos.

Es muy importante mencionar que en la generalidad de sus bordados plasman la figura de un colibrí, que para ellos tiene un gran significado, el colibrí es un ave representativa de la cultura otomí, es decir el colibrí, para la cultura otomí da la fertilidad a las plantas. Cada imagen lleva consigo un significado propio que las hace más valiosas, siendo que detrás de cada color, y bordado existe un sentir, una historia de vida y la intención de conservar y dar a conocer sus tradiciones dentro y fuera de la misma comunidad.

En elaboración y significado de las artesanías también se pueden encontrar vínculos espirituales sociales y todo y sobre todo cultural y cosmogónico con los objetos que se están fabricando dentro de este grupo de artesanas hablar de significados va más allá de una practicidad ya que existe un vínculo espiritual y un ritual con la tierra, la fauna, la flora, con las estaciones y los ciclos del año.

Las artesanías son parte de la identidad de un grupo sociocultural, es decir son aquellas prendas objetos que identifican a un grupo o lo hacen ser parte de una comunidad la cual tiene consigo la intención de conservar una cultura y por ello son un patrimonio que simboliza el saber colectivo ya que este grupo de mujeres está integrado por un colectivo que día a día

se ayuda para mantener viva su cultura, así como también para tener una fuente de ingresos dentro de sus hogares.

Finalmente podemos decir que las artesanías son un producto cultural de una creación colectiva, una creación colectiva con una cultura material y simbólica, una identidad, un patrimonio, una herencia y una adaptación constructiva, para la producción de objeto, que sigan siendo parte importante de una cultura, para que sean parte de un patrimonio cultural.

Mencionamos un patrimonio simbólico, ya que las artesanías como producto son un símbolo de un saber colectivo, traen consigo un origen identitario, histórico y un vínculo directo con una identidad indígena.

Después de haber realizado una pequeña descripción sobre el trabajo etnográfico, así como algunas definiciones de los conceptos clave de este trabajo, es momento de dar a conocer cómo es desarrollado o elaborado cada uno de los objetos, prendas, que este grupo de artesanas realizan en su colectivo.

## Proceso de elaboración de bordados

El pequeño grupo de artesanas de la Comunidad de las moras es un grupo integrado por 10 mujeres de diferentes edades algunas jóvenes adultas y adultos mayores cada una tiene un propósito dentro de este colectivo, así como también tiene un lugar dentro del mismo, son tres mujeres las representantes actuales de este colectivo ,quienes buscan que se preserve su cultura y se demuestre que las mujeres también pueden llegar a ser representantes de su comunidad y portadoras de un apoyo económico en sus hogares. El proceso del bordado es muy complicado ya que conlleva diversas actividades para llegar a realizar el producto final, ya sea realizar un quesquémil, una servilleta un mantel, etc.

Enseguida se muestran los pasos fundamentales para poder realizar los productos, prendas, a base del telar de cintura:

- 1) Hilar la lana: hilar la lana como su nombre lo dice es realizar una pequeña bola de hilo a base de lana, que será destinado para el bordado. Este hilo se obtiene de la lana de borrego es que no pueden mujeres además de bordar y tejer tienen en sus hogares animales en este caso borrego borregas como actualmente la conocemos qué son portadoras de su materia prima es decir trasquilan las borregas para poder obtener la lana, una vez que se obtiene la lana, se limpia y se busca la lana de mejor calidad para qué esta misma se lleve a un proceso llamado urdición, es decir se urde la lana para obtener lana blanca o del color que se desee y de esa manera convertirla en hilo. ¿Cómo es que se convierte en algún otro color? se utilizan colorantes naturales en este caso café o plantas, hojas de flores, del color que se desee tener la tinta y de esta manera se tiñe la lana para poder obtener el color deseado, este es el procedimiento que se lleva a cabo para la urdición de la lana y de esta manera comenzar a hilarla, con un instrumento de madera.

En este pequeño grupo de artesanas la persona encargada de realizar la urdición de la lana es la señora Rosa García, quien es la representante de este colectivo y la que se encarga de

realizar pequeñas exhibiciones de sus productos, en mercados, ferias, etc., para de esta manera poder venderlos y obtener un ingreso para su hogar.

Hilar la lana es un procedimiento más complicado, ya que se comienza con la selección de la lana y se comienza a hilar, separar las partes delgadas de las gruesas y de esta manera ir convirtiendo mediante una madera y con movimientos circulares, la lana en un pequeño estambre, un tanto grueso, pero moldeable para ser trabajado, este procediendo es realizado por Doña Brígida Cruz, señora de 79 años que realiza esta actividad con la intención de preservar las tradiciones de su familia. Es madre, abuela, hija y mujer trabajadora que no quiere se pierda esta tradición en su comunidad, es por ello que le enseña a sus nietas a hacer este tipo de actividades que las identificaran en un futuro, así lo menciona Doña Brígida, como comúnmente la conocen.

- 2) Comenzar a bordar en el telar de Cintura: una vez que ya se tiene la lana urdida e hilada se comienza configurar ropa en el telar de cintura esto es un instrumento hecho a base de madera que nos permite comenzar con el bordado de acuerdo a las mediciones que solicite y de acuerdo al tamaño de la prenda que se va a abordar en ese caso el grupo de artesanas de la Comunidad de las moras tiene un telar destinado para la realización de prendas. Se llama telar de cintura porque este instrumento tiene funcionalidad apoyándose de la cintura de una persona, es decir la mujer artesana se pone una cinta en la cintura para sostener el telar y de esta manera poder comenzar con el tejido apoyándose del movimiento de la cintura de la artesana. En este caso ponen el telar en una palma de un lado y del otro se pone la mujer apoyándose de su cintura para iniciar con el bordado.

La prenda que se borda es diseñada por estas mujeres, la manera en como lo hacen va determinando lo que se está plasmando. el proceso del telar de cintura es un poco más complicado de realizar ya que se necesita tener un poco más de condición física para poder bordar mediante este objeto, en la actualidad en este grupo de mujeres quien desarrolla esta habilidad es la señora Rosa García y su hija Lizbeth Jiménez de 25 años, con la intención de

enseñarle a las nuevas generaciones como se utiliza el telar y seguir conservando sus tradiciones.

Una vez concluido el bordado con el diseño deseado y el color seleccionado, se comienza con la presentación del producto. Es un procedimiento que lleva su determinado tiempo, e ocasiones pueden tardar semanas para la realización de un solo producto, tal es el caso del quesquémil, ya que implica más labor su elaboración.

Los diseños de cada prenda dependen de los trazos y los colores deseados.

## **Tejido y bordado**

Esta pequeña actividad es realizada por la mayoría de las mujeres artesanas, siendo que es menos el material requerido para su elaboración. Al igual que en el bordado de telar de cintura se comienza con los trazos de las figuras deseadas, esto para ser plasmadas en la tela que se quiere trabajar, ya que en este aspecto se borda sobre la tela, la mayoría de los bordados son de punto de cruz, esto con la intención de conservar sus tradiciones, costumbres y cosmogonía generación tras generación, no dejar de lado la continuidad de estos bordados.

De igual forma se realizan pulseras, bolsas, monederos, mochilas, servilletas, manteles, etc., con estas características, no dejando de lado el significado de cada uno, conservar sus tradiciones y su cultura, convirtiéndolo en un patrimonio cultural.

Por último, es necesario mencionar que los productos elaborados por estas artesanas, es presentado a su comunidad, como parte de su ritual en la fiesta patronal de la misma, así como también se ha llegado a presentar a nivel Municipal y Estatal, mediante la coordinación de Pueblo Indígenas, obteniendo el reconocimiento de estos niveles.

## **CAPITULO IV**

### **NARRATIVA VISUAL Y ARTÍSTICA**

**LAS MORAS**  
**COMUNIDAD INDIGENA**



***El paisaje que nos muestran las comunidades indígenas de Villa del Carbón, son paisajes que dan identidad propia a su cultura y sus tradiciones.***

***En lo alto de la presa se encuentra la comunidad indígena de las Moras,***



***Presa de San Luis Taxhimay,  
Comunidad indígena del Municipio de Villa del Carbón.***

## ***Caminos y senderos***



***Carretera de terracería, brechas y caminos,  
lugares por donde transita la gente de la comunidad***



***Atardecer: cuando todos llegan a casa y comienzan a reflexionar y contemplar ese bello paisaje que incita a dar gracias por un día más de vida, es así como lo definen las artesanas***

***Comunidad de las Moras, Villa del Carbón, Mex.***



***Iglesia de la Comunidad de las Moras***

***La fiesta patronal se festeja el día 3 de Mayo, el día de la Santa Cruz***

***Parte de sus tradiciones es la veneración a la Santa Cruz, en esta celebración se presentan los bordados y las artesanías en un pequeño tianguis artesanal***



***Segunda Portada de la Iglesia, realizada por las mujeres artesanas la cual está hecha de semillas de maíz, frijol, trigo, arroz, etc., semillas que son sagradas para cada una de las familias.***



***Entrada p principal a la Iglesia, lugar de adoración de las familias de esta comunidad***



***Casas de las mujeres artesanas adultas, lugar donde nacieron y crecieron con sus padres.  
Aquí siguen conservando sus costumbres y tradiciones generación con generación, es así como  
se mantiene viva su Cultura.***



***Entre muros de adobe y techo de lámina y teja se elaboran los bordados que dan identidad propia a cada una de las familias que los habita***



***Sra. Brígida Cruz Portillo***

***De 79 años de edad, originaria de la Comunidad de las Moras,  
madre, abuela y mujer dedicada al campo y a la creación de sus bordados***



***“La esencia pura de la vejez, aquellas manos que con amor construyen tejidos hermosos”***



*El rostro de una mujer entusiasta, una mujer que realiza su actividad artesanal de una manera pacífica y comprometida.*

## **TELAR DE CINTURA**



***“Instrumento prehispánico, que ayuda a la mujer artesana en la elaboración de prendas”***



***“Telar de cintura, el arte de crear y transformar”***



***Sra. Rosa García Noyola, 46 años***

***Representante del Grupo de artesanas de la Comunidad de las Moras***

***Encargada del telar de Cintura***



*Sra., Clara González Santiago, 55 años*

*Encargada de la elaboración de Servilletas, manteles, pulseras, etc., Punto de cruz e ilban,*



***Sra. Basilia Juárez Santiago, 58 años***

***Artesana de la Zona indígena e instructora de taller de Bordado***



*Mantel, realizado con punto de Cruz, representando la unidad entre la comunidad*



*Pulseras realizadas con la técnica de ilban*



*Servilleta hecha con la técnica de punto de cruz, decorada con hojas que representan la naturaleza*



*Chaleco hecho de algodón, y bordado con hilo, decorado con unas flores en punto de cruz*



**QUESQUEMITL**



*Quesmemitl de manta*



*Quesquémil hecho en Telar de Cintura*



*Prendas realizadas por las artesanas*



*Mujeres artesanas de la comunidad de las Moras, Villa del Carbón, Mex.*

*“Entre colores y telas”*

## CONCLUSIONES

La sociología visual nos exhorta a introducir la necesidad de utilizar materiales visuales en una investigación social ya que es lo que nos ayuda a tener una mejor visión de lo que se observa dentro del objeto estudiado.

Podemos concluir en el capítulo 1 que la sociología y la fotografía pueden ser ese vínculo que ayudará a las Ciencias Sociales a obtener un mejor análisis de lo que se estudia. El uso de las imágenes en la investigación social nos lleva a realizar un estudio de los aspectos visuales que van definiendo una cultura, es aquí donde podemos dar la misma importancia a un relato etnográfico como a la escritura científica.

Siendo la categoría comunidad un concepto que nos permite comprender un espacio social cultural político y económico de una colectividad o un grupo social podemos concluir que el estudiar un grupo social determinado, un conjunto o una colectividad, donde las personas que la integran buscan el bien común nos lleva a realizar una investigación social que permite dar a conocer cómo se construyen fuerzas de empatía e interacciones comunicativas que van fortaleciendo la identidad y autonomía de estas colectividades.

Ahora bien, respecto al imaginario social concluimos que en una investigación social termina siendo un imaginario cultural partiendo desde la observación y la relación existente con la comunidad. El imaginario cultural nos permite conocer de manera directa las formas de vida e interacción de ciertos colectivos, siendo entonces la observación el punto de partida de un imaginario socio-cultural, podemos señalar que la investigación social cuenta con una herramienta de campo que le permite dar certeza de sus planteamientos y así poder conocer el trasfondo de las interacciones sociales dentro de una comunidad, en este caso de una comunidad indígena, como lo es la comunidad antes presentada.

La comunidad de las Moras es una comunidad que nos permite realizar una investigación directa dentro de su entorno, ya que se realiza una observación socio-cultural, con la

intención de crear un imaginario social-cultural, es así como se presentan las características y vivencias de esta comunidad.

De igual manera concluimos que el método utilizado para la realización de este trabajo de investigación es el método de etnográfico, ya que nos permite obtener un estudio más profundo basándonos en la observación participante siendo que este procedimiento científico nos lleva a analizar de manera cualitativa para dar una explicación descriptiva y analítica.

Concluimos que el grupo de personas (mujeres artesanas) estudiadas, nos permiten analizar de manera directa sus formas de vida, así como también ser partícipes de sus actividades realizadas en su comunidad, sus tradiciones y costumbres que las identifica teniendo en cuenta que sus artesanías pasan a ser un patrimonio cultural.

Las artesanías que este grupo de mujeres realizan pasan a ser un patrimonio cultural ya que conservan la historia cultural de una comunidad, es así como este grupo de mujeres nos exhortan a no dejar de lado parte de la historia y el bagaje cultural de las mismas.

A manera de conclusión podemos decir que las mujeres artesanas de la comunidad de las Moras, son mujeres que han luchado por conservar su cultura, y darle seguimiento a cada una de las costumbres y tradiciones que se dan en su comunidad. En la actualidad la Comunidad de las moras es una comunidad en la que se encuentra un mayor número de personas adultas, personas que identifican o son identificadas como aquellas forjadoras de su cultura, la cultura Otomí.

El preservar su cultura nos hace darnos cuenta que las costumbres y tradiciones de un colectivo, en este caso de un grupo de mujeres que tiene como propósito preservar cada una de sus tradiciones, para que de esta manera la misma comunidad sea testigo de cada uno de los esfuerzos que realizan día a día estas mujeres artesanas. No solo es el hecho de ser artesana, sino que también conlleva el otro lado de su vida, es decir son madres abuelas hijas hermanas que luchan día a día por generar un ingreso más en su familia.

El contexto en el que nos encontramos en este trabajo de investigación nos permitió hacer uso de diversas herramientas metodológicas tales como la etnografía, es decir el método etnográfico, el cual nos admitió conocer cada una de las historias de vida de estas mujeres artesanas, siendo así aquellas historias que nos ayudaron a crear una investigación sólida a base de imágenes, en este caso fotografías que reflejan la vida y el esfuerzo de cada una de estas mujeres

Ahora bien, la fotografía como tal nos ayuda a visualizar y entender cuál es la importancia de estas artesanías que elaboran cada una de estas mujeres, siendo esto lo que nos permite generar un significado propio de una imagen, esto desde una perspectiva visual.

Es aquí donde la sociología visual en conjunto con la etnografía nos ayuda a entender y descifrar algunas incógnitas que en las Ciencias Sociales aún no han sido descifradas ya que al hacer uso de la fotografía y de un método visual se rescata la idea de generar nuevos significados a lo que anteriormente estaba definido. Es decir, la sociología visual nos permite ver más allá de los conceptos ya establecidos, o conceptos definidos en teoría, pero no en práctica.

Es preciso mencionar que dado a que la comunidad es una comunidad de origen indígena, se le ha otorgado la importancia para crear diversos espacios que les permitan exponer y dar a conocer sus artesanías. Existe un comité dentro de la comunidad que se encarga de darle seguimiento a todas las artesanías elaboradas por los mismos integrantes de la comunidad, el comité trabaja directamente con diversas asociaciones que les ayudan para que sean reconocidos a nivel estatal y por qué no a nivel nacional.

Esta comunidad ha sido un centro turístico del municipio, ya que actualmente se pretende realizar un museo con las piezas arqueológicas encontradas dentro de la misma.

Actualmente cuenta con 7 espacios llamados “casas de resguardo”, que son espacios hechos para resguardar los objetos, prendas, instrumentos, etc., que representan a su comunidad,

tales como vestigios que han sido encontrados en diversos lugares dentro de la misma comunidad.

Es por ello por lo que se tomó la iniciativa de realizar este trabajo para dar a conocer la importancia de preservar una cultura, así como también no dejar de lado que existe personas que siguen trabajando para tener una mejor calidad de vida, qué mejor que sean mujeres aguerridas, mujeres empoderadas que buscan ser parte de una comunidad a base de sus esfuerzos e iniciativas.

## **Bibliografía:**

Banks, Marcus (2010). Los datos visuales en la investigación cualitativa. Ediciones Morata.

Becker, Howard (2015). “La sociología visual, la fotografía documental y el fotoperiodismo”, en Para hablar de la sociedad: La Sociología no basta. 1 ed. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp. 215-233.

Castoriadis Cornelius (1997). El imaginario Social Instituyente. En revista Zona Erógena, No. 35. Traduc. Volco Luciana.

González Casanova, Pablo (1999). “Comunidad, la Dialéctica del Espacio”, En revista Temas, No. 36 (enero-marzo de 2004): 4-15.

Köppen, Elke (2005). “El ojo sociológico: una mirada a la sociología visual”, en Acta Sociológica, Nueva Época, Núm. 43, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Pp. 217-235.

Korsbaek Leif y González Ortiz, Felipe (1999). Trabajo y Comunidad. Reproducción Social, Económica y Cultural de la Población Indígena del Estado de México. En revista Convergencia, No. 19 (mayo-agosto): 275-303.

Ortega Olivares, Mario (2009). Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico. *Argumentos*, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril, UAM-Xochimilco, México, Pp. 165-184.

Roca, Lourdes (2012). “Investigación social con imágenes. Revisión de una búsqueda interdisciplinar. *Contrafoco*, Vol. 1, N0 1. Pp. 1-16.

S.J. Taylor y R. Bogdan (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Paidós Básica; 37: Fotografía y metodología, Pp. 147-149.

Schwartz, Jacobs (1984). Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad. México, Trillas: Técnicas audiovisuales, Pp. 115-141.

Soto Ramírez, Juan (2015). “Nosotros entre las imágenes (o los usos sociales de las imágenes)”. Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 78. Enero-Junio. Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 103-137.

Suárez, Hugo José (2008). La fotografía como fuente de sentidos. Cuaderno de Ciencias Sociales No. 150. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Costa Rica.

Trejo Sánchez, José Antonio (2015). “Por una sociología visual, una trayectoria reciente en la docencia y la investigación cualitativa”, en *Espacios Públicos*. Núm. 42. Enero-abril. Ciencias Políticas y sociales, UAEM. Pp. 179-191.

Vásquez Escalona, Alejandro (2011). “El ensayo fotográfico, otra manera de narrar. Quórum Académico, Vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, Universidad de Zulia Venezuela, Pp. 301-314.